

Un estado de la cuestión sobre las *Andanças e viajes* de Pero Tafur: discusiones historiográficas y problemáticas de estudio

Por Pablo Castro Hernández*

1. Introducción

El estudio de los viajes en las *Andanças e viajes* de Pero Tafur ha conllevado a diversas discusiones históricas, políticas, culturales y literarias. En cierta medida, es una obra que no ha pasado inadvertida para los críticos e intelectuales que se abocan al mundo medieval y moderno. Como relato de viaje del siglo XV, para muchos estudiosos esta obra significa un momento bisagra que da cuenta de los nuevos tiempos modernos, sin embargo, otros ven a un viajero bajo medieval que aún conserva los valores y tradiciones de su cultura, ya sea en el estado de caballería, el sentido de aventura y la forma en la cual contempla el mundo. Asimismo, este escrito devela un pasaje interesante para comprender la cultura y mentalidad de España a fines del período medieval, e incluso, la percepción que se tiene sobre las diferentes regiones del Mediterráneo y Oriente.[1]

En relación a esto, la presente comunicación realiza un estado de la cuestión sobre las principales investigaciones existentes en torno a las *Andanças e viajes* de Pero Tafur. En primer lugar, se analizan los estudios historiográficos pioneros sobre la obra del viajero español, dando cuenta de una mirada biográfica del autor, como también de los principales temas que mueven su escrito. Posteriormente, se

revisa la historiografía del siglo XX hasta la actualidad, dividiendo en tres campos las temáticas de estudio: la figura de Pero Tafur y la elaboración de su escrito; las intenciones y motivos de viaje (las aventuras caballerescas, relaciones comerciales y encuentros intelectuales); y el relato de viajes, el mundo contemplado y los *mirabilia*.

Cabe señalar que de los diversos estudios existentes sobre la obra de Pero Tafur, son escasos los trabajos que abocan una mirada a la revisión bibliográfica del viajero hispano. Un artículo que logra establecer una recopilación actualizada de material bibliográfico hasta el 2010 es la obra de Enrique García Sánchez, “Libros de viaje en la península ibérica durante la Edad Media: bibliografía”,^[2] dando cuenta de títulos de libros generales y revistas especializadas de los viajeros hispanos en el mundo medieval, pero también de forma particular sobre las *Andanças e viajes* de Pero Tafur. Si bien es meritoria la anotación de los trabajos realizados acerca del caballero sevillano, el artículo carece de comentarios críticos o análisis temáticos de las obras, dedicándose sólo a indicar la referencia bibliográfica. Junto con esto, la monografía de Francisco López Estrada sobre los viajeros hispánicos medievales publicada en el 2003,^[3] nos da cuenta de una revisión bibliográfica especializada sobre los viajes de Tafur, centrando su mirada en el aspecto biográfico, la organización de la obra y el itinerario de viaje. Asimismo, el artículo de Rafael Beltrán sobre los libros de viajes medievales castellanos publicado en 1991, realiza un breve panorama de las obras críticas que estudian las andanzas de Tafur, dando cuenta de los motivos de viaje, el itinerario y el valor literario del escrito.^[4] Por otra parte, la obra de Joaquín Rubio Tovar publicada en 1986,^[5] comenta de manera breve algunas obras centrales que examinan el libro de viajes del caballero español, analizando el sentido de su desplazamiento, la narración del viaje y el vínculo con los libros de

caballería. Finalmente, Bárbara W. Fick establece un debate bibliográfico hasta 1976,[6] en el cual incluye diversas obras especializadas que trabajan sobre el libro de viaje de Tafur. Resulta importante destacar cómo se mencionan los principales postulados de dichos estudios, conservando una postura ordenada y cronológica de los mismos.

Considerando esto, nuestra propuesta de estudio se enmarca en establecer un estado de la cuestión actualizado que nos permita comprender la historiografía existente sobre las *Andanças e viajes*, como también las principales discusiones y temáticas de análisis de la obra del viajero español. En este sentido, se busca renovar la base de estudios del periplo de Tafur y presentar nuevas posibilidades y proyecciones de investigación en torno a su narrativa de viaje.

2. Las primeras investigaciones sobre las *Andanças e viajes*

Dentro de los primeros estudiosos y críticos a la obra de Pero Tafur, nos encontramos con Marcos Jiménez de la Espada, quien edita las *Andanças e viajes* en 1874 y entrega valiosos datos biográficos sobre el viajero español.[7] Para Bárbara W. Fick, si bien esta edición crítica representa un loable trabajo de erudición, algunas fallas de criterio y organización le restan méritos. Sin ir más lejos, tal como señala la autora, la crítica posterior no resulta muy favorable a esta primera edición de las *Andanças*. [8]

Rafael Ramírez de Arellano, en un artículo publicado en 1902, realiza una crítica a la edición propuesta por Jiménez de la Espada y concede nuevos datos sobre la vida pública y privada del viandante, sus cargos en el ayuntamiento de Córdoba y actuación en los sucesos políticos de su tiempo.[9] Por otro lado, Alfred Morel-Fatio en su reseña a la primera impresión de la obra en 1875, señala que la

edición de Jiménez de la Espada no completa la biografía de Tafur, ni tampoco clarifica del todo los elementos lingüísticos del relato de viajes.^[10] Incluso, José Vives Gatell manifiesta que el editor de las *Andanças e viajes* se propone como tarea componer un 'diccionario biográfico', con noticias de desmesurada extensión, gran número de personalidades citadas por Tafur, dejando en un lugar muy secundario los puntos más interesantes que acostumbran a ser estudiados en esta clase de ediciones, como por ejemplo el año en que fue escrita la obra, tiempo del viaje, historicidad, etc.^[11]

Bárbara W. Fick menciona que en 1881 aparecieron en Italia y Alemania dos artículos sobre Tafur que se relacionan con el encuentro entre el español y el viajero italiano Nicolo de Conti. El primero de ellos, redactado por W. Heyd, trata extensamente sobre de Conti y aborda de manera muy sucinta al viajero español. Junto con esto, el segundo artículo de Cornelio Desimoni también trata el encuentro del castellano con Conti, sin embargo, es un escrito que se encuentra plagado de inexactitudes.^[12]

Según Bienvenido Oliver y Esteller, una traducción parcial de la obra al alemán la realiza K. Haebler, la cual aparece en la revista *Geschichte, Kultur und Literatur* en 1887.^[13] Es una obra que consta de 28 páginas, en la cual el autor se propone dar a conocer en Alemania las interesantes noticias que anota Tafur sobre la geografía y las costumbres de las principales ciudades del imperio germánico durante el siglo XV.^[14] Posteriormente, serán Rudolf Thommen y Karl Stehlin, que en 1926 traduzcan también parte del texto al alemán, en especial lo que se refiere a los viajes de Tafur en las regiones del norte de los Alpes, agregando a la traducción valiosas notas históricas, geográficas y topográficas.^[15]

La primera traducción inglesa de las *Andanças e viajes*, aparece en Londres en 1926 en la versión de Malcolm Letts, donde se incluye una extensa introducción

que recoge todo el material conocido sobre el caballero español. Dentro de las características principales de la narración de Tafur, se encuentran los instintos comerciales del viajero, sus métodos de negociante y las descripciones de los centros comerciales de Europa y medio Oriente. Asimismo, destaca su carácter nobiliario, su relación que con la descendencia imperial y el vínculo sanguíneo que supuestamente posee con el emperador bizantino.^[16]

Cabe mencionar que esto último, correspondiente a la visita de Tafur a Constantinopla, entusiasma a algunos bizantinistas a estudiar el relato de viajes de Pero Tafur. Charles Diehl publica en 1932 un artículo que se refiere a este episodio de los viajes, mientras que el historiador Alexander Vasiliev publica dos artículos en la revista *Byzantion*, uno en 1932 y el otro en 1935, donde comenta la descripción que deja el viajero español de la capital del Imperio de Oriente, como asimismo de Italia y Trebisonda.^[17]

En esta misma época, tal como señala Rafael Beltrán, la obra de Pero Tafur es reeditada por J. M. Ramos (1934), con un afán divulgativo: modernización ortográfica, estudio preliminar (que resume los de Jiménez de la Espada y Ramírez de Arellano) y un glosario. Por otro lado, Vives realiza un estudio sobre el tratado en 1938, el cual se centra principalmente en el capítulo de la descripción de Roma, realizando un resumen y comentario sobre la obra entera, precedidos de un análisis preliminar en el cual corrige errores anteriores como el del supuesto origen cordobés de Tafur y como el del inicio del viaje en 1435, demostrando que lo comenzó un año más tarde.^[18] Posteriormente, la obra recibe la atención de Franco Meregalli y Bárbara W. Fick, quienes analizan diferentes libros de viajes hispanos del mundo medieval, entre los cuales se encuentra la obra de Tafur, estableciendo un especial énfasis en sus motivos del viaje, itinerario, estructura, lenguaje e historicidad.^[19] Junto con esto, H. van der Lingen, en un artículo

publicado en 1914, analiza los viajes de Tafur en Brabante, Flandes y Artois.^[20] Del mismo modo, Badia Margarit en un estudio publicado en 1957, comenta la visita de Pero Tafur a Hungría,^[21] e incluso, existe una traducción poco conocida de la obra al árabe por parte de Hasan Habsay (1968).^[22]

Ya en la década de 1980, la obra es estudiada por Giuseppe Bellini (1986), quien analiza las andanzas de Pero Tafur a través de Europa y el Mediterráneo, refiriéndose a las nuevas intenciones de su obra que se separan del mundo medieval, en el cual el viajero se muestra orgulloso de su protagonismo y nacionalidad.^[23] Asimismo, destacan los estudios de Filomena Liberatori (1986 y 1987), en los cuales la autora presenta la curiosidad del viajero español por los diferentes lugares que recorre, como también el ideal caballeresco y mercantil en las *Andanças e viajes*.^[24] Rafael Beltrán estudia la ideología del personaje, el realismo y el humor en su obra.^[25] Finalmente, Antonio Bravo García (1983) y José A. Ochoa Anadón (1985 y 1987), abocan perspectivas desde los estudios bizantinos, refiriéndose a la Constantinopla vista por el viajero español y las relaciones de parentesco entre Tafur y el emperador Juan VIII Paleólogo.^[26]

En definitiva, desde 1874 que aparece la primera edición y comentario crítico sobre la obra de Tafur, se han realizado diversos estudios y análisis en torno a su figura y biografía, las relaciones políticas y las descripciones sobre diferentes territorios en los cuales el viajero estuvo. Pues bien, dichos estudios que si bien han sido pioneros en el análisis correspondiente a las *Andanças e viajes*, desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad no han dejado de aparecer nuevas obras y artículos que profundicen en otras aristas sobre los viajes de Tafur. Sin ir más lejos, las discusiones que se trabajan sobre su escrito se refieren particularmente al sentido de aventura y la defensa del estado de caballería, su rol como comerciante y burgués, las relaciones intelectuales y el círculo humanista del

viajero, la construcción narrativa del viaje y la percepción de las ciudades, la naturaleza y el mundo contemplado. Para realizar una revisión en detalle de dichas discusiones y problemáticas más recientes, las hemos dividido en tres apartados.

a) La figura de Pero Tafur y la elaboración de su libro de viajes

Si nos internamos en los primeros estudios sobre las andanzas del viajero español, podremos notar cómo éstos abordan la biografía del autor y los motivos por los cuales desarrolla su escrito de viajes. En cierta medida, se analiza la figura del autor, su procedencia y contexto político y social. Asimismo, se considera la construcción de su relato y sus intenciones de transmitir las noticias e informaciones de los lugares recorridos.

Ya Marcos Jiménez de la Espada, el primer editor de las *Andanças e viajes*, advierte que si bien esta obra es inédita hasta el momento de su edición, fue conocida por muchos autores durante siglos. Entre ellos cita a Ambrosio Morales, «quien copia un pasaje de ella en su *Discurso de la verdadera descendencia del Doctor Santo Domingo*».[27] Asimismo, menciona a Gonzalo Argote de Molina, quien señala a propósito de la obra de Tafur, que «*tuvo entre sus mss.*», «*pues figura en el catálogo de los que consultaba para la Nobleza de Andalucía*».[28] Incluso, indica que fue leída por el Abad de Rute, al componer su *Historia de Córdoba*, y el Dr. Alderete en sus *Antigüedades de África*. Finalmente, fue citada por el padre jesuita Alfonso García, en su *Historia de Córdoba*, e incluida, en la *Bibliotheca Veteri* de don Nicolás Antonio.[29]

Según Jiménez de la Espada, Tafur descende de Pedro Ruiz Tafur, ganador de Córdoba y natural de Sevilla.[30] Por otro lado, Rafael Ramírez de Arellano

señala que hay una equivocación al admitir que el viajero nace en Sevilla. Dentro de sus argumentos, sostiene que el viajero nace en Córdoba, lo cual es afirmado por Juan de Carasa Zapico, casi su contemporáneo, de Ambrosio de Morales, Alderete, el Dr. Morales o su hermano el P. Alfonso García, Nicolás Antonio y Vaca de Alfaro.^[31] Junto con esto, tal como indica Francisco López Estrada, Tafur es un personaje que aparece frecuentemente en los documentos de Córdoba (esto entre los años 1460 y 1477).^[32]

Ahora bien, tal como argumenta Giuseppe Bellini, Tafur pasa gran parte de su vida en Sevilla, haciendo alusión constantemente a dicha ciudad en sus andanzas, como también en el encuentro de personajes y amigos sevillanos en diversas partes del mundo que recorre. Incluso, el mismo viajero español declara ser un «castellano natural de Sevilla».^[33] Para Pérez Priego, esta opinión es la más aceptada, la cual se encuentra basada en su propio testimonio, a lo que se suma el hecho de que Tafur contrasta todo lo que vislumbra con la ciudad sevillana; con la altura de la torre mayor de Sevilla, la Giralda, compara la del Campanile de San Marcos en Venecia, o la de las pirámides de Egipto. En tamaño, son comparables con Sevilla las ciudades de Cafa, Breslau, Padua, Palermo o incluso la Meca. De Sevilla es aquel trujamán del sultán de Egipto. En Chíos, le ayuda a pasar a la costa turca un amigo que conoció en Sevilla; en Pera, le recibe y agasaja Juan Caro, patrón de una nao, natural de Sevilla y muy amigo suyo; en Cafa, es bien recibido por el podestá Paolo Imperiale, que había vivido años atrás en Sevilla. En Constantinopla, halla al servicio del emperador a Juan de Sevilla, trujamán, tañedor de laúd y cantor de romances.^[34] En cierta medida, es posible apreciar cómo Pero Tafur se considera un viajero natural de Sevilla, quien relaciona gran parte de sus andanzas y experiencias a su ciudad natal.

Respecto a su fecha de nacimiento, Bellini concuerda con Ramírez de Arellano y Vives Gatell, quienes se inclinan que habría nacido hacia la segunda mitad del primer decenio del siglo XV, es decir, por los años de 1405-1409, esto considerando que entre 1431-1432, Tafur habría combatido contra los moros en Jaén, tal como se deduce en sus *Andanças e viajes*.^[35] Junto con esto, hay que tener presente que la vida de Tafur transcurre en medio de la más alta nobleza castellana del siglo XV. Sin ir más lejos, tal como sostiene Francisco Javier Villalba Ruiz de Toledo, Tafur es criado en la casa de Luis de Guzmán, maestre de Calatrava, al tiempo que mantiene un contacto personal e institucional con el propio rey Juan II de Castilla.^[36] En aquella casa trató con Fernando de Guzmán, que sería luego comendador mayor de la orden y a quien le dedicará su libro.

Junto al maestre y bajo las banderas de Juan II, toma parte en las guerras de reconquista y hacia 1430 combate contra los moros en la frontera de Jaén. Aprovecha una de las treguas de aquella guerra y emprende su viaje por extrañas y lejanas tierras. El viaje tiene lugar entre el otoño de 1436, cuando todavía puede acudir al sitio de Gibraltar junto al conde de Niebla, como narra al comienzo de su viaje, y la primavera de 1439, unos meses después de visitar al papa Eugenio IV en Florencia en enero de ese año.^[37]

Ahora bien, resulta necesario cuestionarse, ¿de qué manera el caballero sevillano elabora su narración sobre los viajes que realiza por el mundo mediterráneo y oriental? Según Franco Meregalli, cuando escribe Tafur, lo hace recordando sus viajes desde una distancia muy considerable, catorce o quince años, mientras vive una vida sosegada y provinciana en su Córdoba, donde el viajero tiene sus bienes, entre ellos sus dos esclavas y el esclavo traídos de Caffa.^[38] Para Joaquín Rubio Tovar, si bien Tafur viaja entre 1436 y 1439, la escritura de su libro se desarrolla en 1454.^[39] Alan Deyermond sostiene que fue

escrita o retocada después de 1453.[40] En relación a esto, una de las principales razones que impulsan a poner por escrito sus recuerdos del viaje es la caída de Constantinopla. Tafur está consciente de haber sido uno de los últimos viajeros que había visitado la ciudad con cierto detenimiento antes de su caída en 1453, por lo cual, poner por escrito su testimonio era motivo suficiente para decidirse a narrar no ya su conocimiento de la antigua Bizancio, sino el viaje completo.[41]

Para Francisco López Estrada, Tafur guardó unos quince años la experiencia de viaje, en un borrador formado por las notas de alguno de los escuderos que dice que le acompañaban, redactadas luego a través de una interpretación personal como “autor”. [42] En esta misma línea, Miguel Ángel Pérez Priego indica que Tafur redacta su obra desde el recuerdo, con la ayuda de notas tomadas en el viaje. Ello determina que pueda hacer del relato una construcción algo más ordenada, cuidando, por ejemplo, de distribuir proporcionalmente la descripción de lugares a la ida y a la vuelta, o que seleccione materiales y sucesos y a algunos pueda darles una función más artística en el relato.[43]

Según Villalba Ruiz de Toledo, la obra de Tafur es verdaderamente atípica si consideramos que no demuestra destreza literaria alguna, pese a poder clasificarse como un libro de aventuras, ni tampoco cabe atribuir al autor el oficio de historiador en la narración de acontecimientos o descripciones de lugares. Tafur da crédito, sencillamente, a lo que recuerda haber escuchado en su viaje sobre el devenir histórico de cada lugar particular, sin molestarse en ocultar la procedencia mínimamente autorizada de quien oralmente le refiere los hechos.[44] En cierta medida, tal como sostiene Rafael Beltrán basado en el argumento de Meregalli, la obra de Tafur posee una prosa primitiva e ingenua, escrita sin afán de hacer literatura y sin cultura literaria.[45] James Fitzmaurice-Kelly apunta a que el viajero sevillano lleva a cabo su narración con bastante simplicidad.[46] Pero esa

falta de esmero literario, que puede caer en la monotonía y la tosquedad, es suplida por una mente vivaz y un espíritu de observación incisivo, que hacen que la ingenuidad se transforme en un elemento estilístico.[47] Tal como manifiesta Bellini, apoyándose en el argumento de Vives Gatell, la narrativa de Tafur se caracteriza por su viveza, donde expresa detalles fáciles de comprender y retener.[48]

En suma, si consideramos estos diferentes planteamientos, notaremos cómo la obra de Tafur se considera un relato de viajes atípico, el cual si bien es realizado algunos años después de su desplazamiento, no pierde valor como libro de viajes, en cuanto informa y entrega noticias sobre los lugares que recorre. Pero bien, sobre esto último resulta importante cuestionarse, ¿cuáles son los propósitos del viaje realizado por el caballero sevillano? ¿Tan sólo desea transmitir información de lugares extraños y desconocidos?

b) Los motivos e intenciones de las *Andanças e viajes*: apuntes sobre la aventura caballeresca, las relaciones comerciales y los encuentros intelectuales

Una segunda línea de estudio se enfoca a temáticas de carácter político, económico, social y cultural en las andanzas del viajero hispano. Sin ir más lejos, algunos de estos estudios ahondan sobre la aventura y el estado de caballería, en cuanto las andanzas de Tafur reflejan un viaje político y social con el cual se busca legitimar su condición de caballero. Asimismo, se realizan diversas investigaciones en torno a la economía, las industrias y las relaciones comerciales que existen entre las ciudades que conoce el viandante. Finalmente, un creciente interés ha surgido en torno al carácter humanista del viajero español y sus relaciones intelectuales y culturales con ciertos círculos letrados.

Pues bien, hacia el tercer cuarto del siglo XX los estudios que analizan la obra de Tafur hacen hincapié en la literatura caballerescas y la crisis de la orden de caballería que se vive a fines de la Edad Media. Sofía Carrizo Rueda, en una interesante investigación publicada en 1989, se refiere al viaje realizado por Tafur como una posibilidad de defender su estado de caballería.^[49] Según Miguel Ángel Pérez Priego, los libros de viajes del siglo XV responden, en efecto, más que a una ideología clerical y letrada o a una actividad mercantil, a la mentalidad y formas de vida caballerescas de la sociedad española en el ocaso del mundo medieval. El mismo autor manifiesta que Tafur pone a prueba el valor y esfuerzo personal del caballero con el hecho de visitar tierras extrañas. En otras palabras, el estado de caballería es donde encuentra su plena justificación el recorrido de extrañas regiones, lo que enaltece y adorna las virtudes del caballero.^[50] Para Joaquín Rubio Tovar, este viaje se debe entender como el desplazamiento de un caballero andante, el cual se caracteriza por el firme propósito de encontrar su identidad y de mostrar su valer en la aventura, al mismo tiempo que da cuenta de la necesidad de abandonar su medio, esto con la finalidad de iniciar su viaje en el cual pueda vivir una nueva experiencia.^[51]

Según Shayne Aaron Legassie, en un artículo publicado el año 2011, señala que para Tafur el interés de su viaje no reside en contar los sucesos sobre los lugares distantes y remotos, sino que su narrativa busca justificar la superioridad del caballero a través de su oficio y el código de nobleza, es decir, proteger al pueblo en las diversas partes del mundo conocido.^[52] En esta misma línea, Franco Meregalli sostiene que Tafur desea presentar la imagen de un caballero del reino de Castilla, donde su actitud represente el talante de su rey Juan II.^[53] En cierta medida, notamos cómo la visión que se construye sobre el viaje de Tafur tiende

hacia un viaje político, el cual no tiene otro fin más que ensalzar el estado de caballería y fortalecer la imagen del reino castellano en el mundo.

En relación a esto, Jeffrey Michael Evatt señala que una de las características centrales de la obra de Tafur es la identidad que revela el autor en el texto, es decir, en el hecho de sentir un gran orgullo por su tierra hispana, haciendo hincapié en su servicio y lealtad al rey de Castilla. En palabras de la autora, Tafur desarrolla un sentimiento nacional sobre todo cuando se encuentra en el extranjero, donde manifiesta su nobleza y rectitud con su reino.^[54] Junto con esto, Lisa M. Merschel señala que uno de los motivos principales de la obra de Tafur, lejos de describir en su relato un compendio geográfico e histórico, es obtener un mayor reconocimiento y posición social. Más específicamente, Merschel sostiene que el motivo de Tafur para escribir su obra es solidificar su posición como miembro de la nobleza en la sociedad castellana.^[55]

Antonio Bravo García señala que los motivos del viaje de Tafur son personales, es decir, el viajero trata de ver el mundo y aprender de todo lo que se vea sacando algún provecho. Tafur, pues, no viaja forzado por obligaciones impuestas, sino que parte hacia otras tierras para cumplir con los ideales de caballería, de los cuales busca obtener virtudes y beneficios.^[56] En relación a esto, resulta importante destacar cómo dicho estado de caballería se encuentra ligado a los contactos con nobles, reyes y emperadores. Sin ir más lejos, la legitimación a su estado de noble y caballero se encuentra en plena concordancia con el hecho de que manifieste en Constantinopla que descende de la sangre imperial, mencionando su vínculo con el emperador Juan VIII Paleólogo.^[57]

José Ochoa Anadón, en un minucioso estudio sobre la relación de parentesco entre Tafur y el *basileus*, indica que el viajero español busca demostrar que su familia tiene sangre real bizantina. Para ello sostiene que un tal Don Pedro,

primogénito de Constantinopla vino a Toledo, dando origen al linaje transmitido por medio del conde don Esteban Yllan, hijo o nieto, de don Pedro. El nieto de don Esteban fue Pero Ruyz Tafur. El viajero todo esto lo atestigua por medio de la heráldica, donde señala que el escudo de los Tafures es el mismo que el del antiguo emperador bizantino.^[58] Claramente podemos apreciar cómo el viajero sevillano busca legitimar su estado nobiliario con la dinastía real del imperio bizantino. Tafur intenta por sobre todo insertarse en el escenario de los grandes nobles y señores del mundo europeo y oriental.^[59]

Por otra parte, Karen Daly en un artículo publicado en el 2002, también vislumbra cómo el viajero manifiesta una preocupación por la virtud caballeresca a lo largo de su periplo. Tafur busca resaltar su nobleza y prestigio, lo cual se reafirma en el aprecio que tiene hacia los nobles del más alto rango de la sociedad europea. En cierta medida, pone en relieve su popularidad entre los hombres más poderosos e importantes del momento, resaltando su nobleza y el nombre de Castilla.^[60]

Junto con esto, resultan de suma importancia los valores e ideales de su cultura, donde Tafur expresa una visión idealizada de la sociedad de su tiempo. En vez de describir a las mujeres en forma que las distinga físicamente como individuos, el viajero recurre a otro aspecto de su personalidad: la virtud, y sin lugar a dudas este rasgo femenino es sinónimo de «virginidad», «castidad» y «lealtad al esposo». Por otra parte, la presentación de los hombres en su obra es una combinación de descripción física, virtudes y comportamiento cortés. Tafur está interesado en el honor, las buenas costumbres y la rectitud noble y caballeresca.^[61]

En cierta medida, las relaciones que se establecen entre el estudio de la aventura caballeresca y la literatura en la obra de Tafur, permiten ampliar las

perspectivas de análisis, revisando también las categorías morales, sociales y culturales de su época.^[62] Pero bien, ¿el viaje del hidalgo sevillano sólo se distingue por el sentido de aventura y el estado de caballería? ¿Qué otros desplazamientos se aprecian en sus *Andanças e viajes*?

Malcolm Letts sostiene que el viaje de Pero Tafur se caracteriza principalmente por los instintos comerciales del viajero, sus métodos de negociante y las descripciones que realiza de las industrias y centros comerciales de Europa y medio Oriente.^[63] Ya Margaret Wade Labarge, en un interesante estudio publicado en 1983, continúa con este debate sobre los intereses mercantiles del viandante. En primer lugar, señala que Tafur no conforma parte de la gran nobleza de Castilla, sino que es un miembro de la oligarquía urbana como uno de los veinticuatro regidores de Córdoba. Por otra parte, explica que posee una conexión directa con la clase mercantil, informando sobre los mercados y tecnologías que vislumbra en las diferentes ciudades. No hay que perder de vista, tal como indica la autora, que Sevilla y Córdoba se encuentran a fines del siglo XV en una era de expansión económica. Sin ir más lejos, los intereses mercantiles y el prestigio de los grandes líderes urbanos de estas ciudades, buscan enaltecer la imagen de las mismas comparándolas con los grandes imperios comerciales de Venecia y Génova.^[64]

Sofía Carrizo Rueda, en su libro *Poética del relato de viajes*, publicado en 1997, señala que no existe un desprecio de Pero Tafur por la clase mercantil, por el contrario, elogia constantemente a los comerciantes en su obra. Ya se vislumbra esto en el encuentro que tiene con dos mercaderes de Venecia, Silvestre y Carlo Morosin, a quienes llama «*mis amigos*», hospedándose en su casa y siguiendo sus consejos para el viaje. También en Venecia se encuentra con Doménego Vent al que se refiere como «*un mercader de allí, mucho mi amigo*». Deja en su casa dineros y

pertenencias mientras viaja por el norte de Europa y comenta «*sin dubda, non lo podiera yo poner en mejor recabdo*».[65] El mercader es visto de manera confiable. Tafur aprecia a los comerciantes, quienes cumplen un rol importante en la expansión de los negocios y el crecimiento de las ciudades.[66]

Según Rafael Beltrán, el tratado de Tafur no sólo no rechaza, sino que acoge por doquier las notas de visión comercial, detallismo económico y relaciones economía-sociedad. No en vano en sus preferencias sobre el ideal de economía y regimiento público, el caballero español se decanta por dos ciudades, Venecia y Brujas, los mayores emporios comerciales del momento en Europa. Todo es admiración por sus potenciales económicos, frente al evidente disgusto ante la pobreza de ciudades como El Cairo, Caffa o Constanza. El viajero se caracteriza por un espíritu de lógica comercial, utilizando el dinero, comprando y regateando precios en sus andanzas.[67]

Claramente podemos apreciar cómo el viaje del caballero español también se vincula a un motivo mercantil. Esto mismo hace suponer a algunos historiadores que Tafur maneja un orden con sus recursos y una buena situación económica, que le permite desplazarse con gran tranquilidad por parte del mundo conocido. Anca Crivat-Vasile señala que si bien el caballero español se mueve en los medios mercantiles, proporcionando informaciones referentes a relaciones económicas e instituciones financieras de su tiempo, por otra parte, parece estar siempre dispuesto a emprender visitas a determinados «objetivos» de mero interés turístico.[68] Sin ir más lejos, Rafael Beltrán apoyado en el argumento de Fitzmaurice-Kelly, manifiesta que Tafur realiza un periplo como turista, lo cual también se vislumbra en su curiosidad, credulidad, audacia y sencillez deliciosa.[69]

En relación a esto último, ¿de qué manera el desplazamiento se abre a otro tipo de encuentros y visitas con un afán de conocimiento? ¿Y en qué medida el viaje de Tafur permite vincularse también con el humanismo del primer cuatrocientos europeo?

Miguel Ángel Pérez Priego, en un estudio publicado durante el 2011, menciona como numerosos españoles del siglo XV, entre ellos Pero Tafur, mantienen una relación estrecha con los humanistas italianos. De hecho, sostiene que el autor se cría en un ambiente que forja sus inquietudes literarias, manteniendo un vínculo muy cercano con Nuño Guzmán, uno de los hijos del maestro Luis de Guzmán, con quien comparte inquietudes viajeras y estancia italiana. El viaje de Nuño, tal como indica el autor, se caracteriza por ser un desplazamiento que tiene como motivo ver y conocer el mundo, para complacer al hombre entero, a su cuerpo y a su alma.^[70] Asimismo, Nuño fue comprador de libros, promotor de traducciones al italiano y al castellano, y mantuvo contacto directo con ilustres representantes del humanismo italiano, como Leonardo Bruni, Pier Candido Decembrio o Giannozzo Manetti.^[71]

Junto con esto, menciona cómo Tafur durante una breve estancia entre 1442 y 1443, se halla en Florencia con el poeta Juan de Mena. Dicho poeta fue allí protegido del cardenal Juan de Cervantes, con el que también se encuentra Tafur en Basilea. Ecos de algún poema de Mena parecen resonar en algún pasaje de Tafur, particularmente cuando en Constanza asegura haber visto a la mujer más bella de su vida. A Florencia había llegado también por entonces, en 1439, donde se encuentra con el secretario apostólico Poggio Bracciolini.^[72] Asimismo, se refiere al encuentro que tiene con otros humanistas españoles, tales como Alonso de Cartagena, Fernando de la Torre y Juan Rodríguez del Padrón.^[73]

Según Bárbara W. Fick, Tafur era un hombre de mediana educación y cultura humanística. Su gusto estético se expresa a menudo en sus descripciones de las ciudades que visita. Se encanta de la hermosura de la estatua de Marco Aurelio, la superioridad de los mosaicos de Santa Sofía, la esbeltez de las torres de las catedrales de Estrasburgo y Viena y la magnificencia del Ayuntamiento de Bruselas que es lo mejor que ha visto. Le impresiona muy favorablemente la decoración de la sala de la Ragione de Padua y la belleza del paisaje en las riberas del Rin entre las ciudades de Maguncia y Coblenza.^[74]

Tal como señala Villalba Ruiz de Toledo, el viajero español participa en la relativa formación humanística europea de la época, siendo considerado como el humanista de la corte del rey Juan II.^[75] Sin ir más lejos, le sorprende que nadie en Roma sepa darle razón de las cosas antiguas. En Quíos emprende una larga excursión para ver las ruinas de la ciudad de Troya; de Mesina recuerda de ella que «*fablaron mucho*» poetas, oradores e historiadores antiguos. Cerca de Florencia se interesa por ver el lugar de la batalla de Cannas, en Creta se acuerda de Agamenón, en Citarea de París y Elena y en los Dardanelos de Aquiles y Patroclo.^[76] En relación a esto, si bien es posible percibir un contexto de formación y encuentros humanísticos del *Quattrocento*, tal como plantean los autores, falta establecer una mayor profundización conceptual en estos análisis, los cuales muchas veces quedan en menciones escuetas o relaciones anecdóticas sobre la participación humanística de Tafur.

En definitiva, el cuadro de motivos de desplazamiento por parte del viajero sevillano, sin duda que se debe vislumbrar con una multiplicidad de propósitos e intenciones, donde no son sólo el estado de caballería, el afán de conocimiento o el interés comercial, lo que impulsa a realizar sus andanzas, sino que también notamos cómo confluyen otros intereses que motivan a emprender su viaje y

elaborar su narración del periplo por lugares lejanos, exóticos y distintos. En concordancia con esto, ¿cómo se concibe el relato de viajes de Pero Tafur? ¿Y cuál es su percepción de la naturaleza, las ciudades y el mundo contemplado en sus andanzas?

c) El relato de viajes, el mundo contemplado y los *mirabilia*

Una última línea de estudio sobre las andanzas de Pero Tafur se articula en torno a la construcción narrativa de sus viajes, como también acerca de la percepción de los lugares y cosas contempladas en su trayecto. Mediante estos elementos se analiza los recursos narrativos que componen la estructura del relato de viajes, dando cuenta de las vértebras centrales que definen la narrativa del viajero español por los diversos espacios en los cuales transita. De manera particular, encontramos investigaciones que ahondan de manera detallada en ciertas regiones del mundo europeo y oriental, proporcionando su visión acerca de las otras tierras que recorre y aproximando nociones sobre su propia identidad frente al mundo exterior.

Si nos internamos en la configuración del relato de viajes de Pero Tafur, notaremos cómo Sofía Carrizo Rueda considera que las *Andanças e viajes* se definen como un “texto-bisagra”, es decir, confluyen en su discurso la culminación de procesos que se fueron desarrollando durante la alta y baja Edad Media, así como el despunte de variados cambios, que implicaron el advenimiento de la modernidad.^[77] Ya Aníbal Biglieri vislumbra en el relato del caballero español una narrativa que tiende hacia una configuración más moderna, más que a un libro de viajes medieval. Esto principalmente basado en la subjetividad e individualismo

del narrador, el uso en primera persona del relato y la constante mención del desarrollo urbano en sus descripciones.^[78]

Desde otra perspectiva, Anca Crivat-Vasile concibe el relato de Tafur como parte de los libros de viajes medievales, introduciendo las maravillas orientales, y confrontándolo particularmente con la obra de Poggio Bracciolini, la cual considera que se basa en una formación humanística, orientada hacia la información científica y probada.^[79] Cabe destacar que si bien esta obra considera el rasgo medieval a partir de las maravillas, la autora no define con precisión dicho concepto, ni menos aborda la naturaleza del cuadro de lo maravilloso, quedando enunciado este término más bien a un plano exótico.

Pero bien, Joaquín Rubio Tovar apoyándose en el argumento de Francisco López Estrada, señala que es difícil definir el género «libro de viajes», puesto que se trata de un grupo de textos que no encajan fácilmente en los cuadros literarios. Sin ir más lejos, su valor fundamental se encuentra en la noticia, válida en cualquier consideración de orden cultural, sin que importen sus condiciones poéticas.^[80]

En relación a esto, Bárbara Fick señala que el libro de viajes es un género aparte de la autobiografía, la biografía y la crónica histórica, aunque contenga algo de todos esos aspectos. Sostiene que se trata de un género autónomo y que no es un híbrido entre la prosa de ficción y la crónica histórica y biográfica. En otras palabras, y basándose en la obra de Tafur, considera que el libro de viajes se define principalmente como aquél que narra sólo lo que acontece durante el período que dura el viaje.^[81]

En este sentido, si consideramos el relato de viajes como aquél que narra un desplazamiento físico, real y concreto, notaremos cómo se establecen ciertos recursos que definen la narrativa del periplo. El principal estudio que aborda la

estructura narrativa en las *Andanças e viajes*, es la investigación de Miguel Ángel Pérez Priego, quien analiza la obra de Tafur a partir de los rasgos del género de viajes, el cual se va a caracterizar por un itinerario, orden cronológico, orden espacial, los *mirabilia* y la forma de presentación del relato.^[82] En esta misma línea, Joaquín Rubio Tovar y Rafael Beltrán se adhieren a la postura de Pérez Priego, considerando elemental dicha estructura crítica en el análisis de los libros de viajes.^[83] Junto con esto, Luis Alburquerque García, citando a Francisco López Estrada, sostiene que este tipo de relatos se caracterizan de datos temporales y topónimos de lugares recorridos, con sus distancias, como si se tratara de un itinerario. Asimismo, señala que se ofrecen descripciones de lugares, como también noticias e informaciones que figuran en el cuerpo del libro.^[84]

Ahora bien, dicha estructura que configura la forma narrativa en el relato de viajes de Tafur, ha dado pie fundamentalmente a estudios sobre sus itinerarios y lugares recorridos, la descripción de las ciudades y la naturaleza, y la presencia de los *mirabilia* en Oriente. En cuanto a los itinerarios, los principales estudiosos de la obra de Tafur convergen en la propuesta de Vives, la cual divide sus *Andanças* en cuatro viajes: el primer viaje comienza en otoño de 1436 hasta el 9 de mayo de 1437, partiendo de Sánlucar y llegando a Venecia. El segundo viaje inicia desde el 9 de mayo de 1437 hasta el 22 de mayo de 1438, recorriendo Tierra Santa, Egipto, Bizancio y Turquía. El tercer viaje empieza desde el 22 de mayo de 1438 hasta el 19 de enero de 1439, pasando por varias ciudades de Bélgica, Alemania, Austria e Italia. Por último, el cuarto viaje es el retorno a España por el mar Mediterráneo, debiendo llegar el viajero a tierra española en la primavera de 1439.^[85]

Respecto a la descripción de las ciudades en la narrativa de viajes, Rolf Eberenz efectúa un valioso estudio sobre el relato de viaje y el espacio urbano. Concretamente, menciona cómo las ciudades adquieren un rol más preponderante

en la vida política europea a fines de la Edad Media. Los viajeros, y de manera particular Tafur, se impresionan del desarrollo del comercio y del enriquecimiento de las villas.^[86]

Junto con esto, Fernando Carmona Ruiz realiza un interesante artículo sobre los viajeros españoles por Suiza, en el cual menciona el caso de Tafur. Si bien este hidalgo no es el primer viajero español por la tierra helvética, sí es el primero que plasma un relato mencionando sus andanzas sobre aquel territorio. Ahora bien, tal como plantea el autor, Suiza para él no es un destino prioritario, sino que le interesaba llegar a otras ciudades como Colonia y Bruselas. Sin embargo, en su paso por Suiza no deja de establecer impresiones culturales y sociales sobre el encuentro con las personas de dicho lugar. Sin ir más lejos, en los baños de Baden, narra con perplejidad una pícara y extraña costumbre donde hombres y mujeres entran desnudos a los mismos baños.^[87] Cabe señalar que lo asombroso se manifiesta en el viaje de Tafur, quien se encuentra sediento de novedades y lugares famosos y distintos.

Ya Ángel Luis Molina se refiere al viaje que realiza Pero Tafur a Tierra Santa y Egipto, donde en una revisión basada en la misma fuente, sigue el itinerario del viajero español por tales lugares. La narración del viaje gira en torno a Tafur, él es el único protagonista. Le importa saciar su afán de conocimiento y resaltar su asombro, extendiendo largas y pintorescas descripciones de todo lo que ve, ya sea como el agua del Nilo que es tan buena «*que bien paresçe agua del Paraíso*», o las pirámides situadas en el desierto, las cuales son hechas «*a manera de un diamante con aquella punta arriba tan aguda*».^[88] Asimismo, Aníbal Biglieri que si bien señala que Tafur vive con una mentalidad moderna su viaje, no puede desconocer la historia sagrada de Jerusalén y la región circundante. En su recorrido por estas regiones, el hidalgo español va rememorando los hechos de la vida de Jesucristo

cada vez que se halla en los sitios en que aquéllos tuvieron lugar, es decir, las realidades que están allí, frente al viajero, se contemplan también a partir del relato evangélico y se las concibe y describe bíblicamente.^[89] En esta misma línea, María José Rodilla explica cómo Tafur en su desplazamiento por medio Oriente funde el espacio sacralizado y mítico, donde despierta la memoria bíblica con la historia de Moisés o la leyenda de san Jorge y el dragón, como también con la dimensión mítica y maravillosa de la isla de los antropófagos, las bestias de extrañas figuras y el reino del Preste Juan.^[90]

Incluso, Juan Luis Calbarro en un minucioso estudio sobre el viajero español en Tierra Santa, detalla los diferentes sitios y espacios sagrados que recorre en los Santos Lugares. En relación a esto, manifiesta que Tafur si bien es un caballero de formación cristiana, sólo lo es superficialmente: sólo en una ocasión, refiriéndose al lugar del bautismo de Cristo, llega a decir que «*este lugar es de grandísima devoción*». En el resto de las visitas no es capaz de expresar emoción religiosa alguna, sino únicamente observaciones sobre leyendas escuchadas.^[91] En este sentido, el caballero español no se puede concebir como un fervoroso peregrino, sino que es un viajero que va anotando todo aquello que le llama la atención.^[92]

Tal como señala Francisco López Estrada, el libro de Pero Tafur representa en la literatura española lo mismo que los viajes de Marco Polo en Italia. Este libro muestra el temple curioso de los viajeros castellanos de la Edad Media y su participación en la empresa europea de extender el conocimiento que se tenía del mundo.^[93] Giuseppe Bellini no queda ajeno a esta mirada en la cual Tafur desea ampliar perspectivas y conocer nuevos mundos. El mismo autor señala que el caballero español recorre distintas ciudades como Venecia, Brujas, Constantinopla, Babilonia, entre otras. Ahora bien, Bellini sostiene que es el encuentro de Tafur con Nicolo de Conti en las tierras orientales el cual excita la imaginación del viajero

sevillano. Si bien de Conti lo disuade para que no viaje a la India por las dificultades y peligros que significa, el hidalgo español no deja de deslumbrarse por las cosas extraordinarias que le cuenta el veneciano, tales como el reino mítico del Preste Juan, antropófagos, unicornios y animales extraños y fabulosos.^[94]

Sofía Carrizo Rueda y Barry Taylor mencionan brevemente el caso de las maravillas en los viajes de Pero Tafur. Para ambos autores, la noción de lo maravilloso se limita a lo que le cuenta el viajero italiano Nicolo de Conti, manteniendo una postura parcial y escéptica frente a los sucesos extraordinarios y criaturas monstruosas.^[95] Sin ir más lejos, tal como expresa Filomena Liberatori, Tafur se refiere a algunas maravillas con los siguientes enunciados narrativos, tales como «dizen», «se affirma», «pues no la vi, déxolo para quien lo vido», «aunque parezca que yo digo mucho, refiérome a aquellos que me lo dixeron», «yo non lo vi, pero dicho me fué».^[96] Por otro lado, Isabel Lozano Renieblas manifiesta que estos enunciados narrativos que utiliza Tafur al referirse a lo maravilloso, hacen eco de una larga tradición responsabilizando a su relator –Conti- de la veracidad de lo narrado. En este sentido, ante cualquier tipo de dudosa credibilidad, surge la necesidad de apoyarse en la autoridad escrita, en la tradición o en el testigo ocular que pueda dar testimonio de lo narrado y avalar el relato.^[97]

Miguel Ángel Pérez Priego sostiene que si bien se habla de maravillas en la obra de Tafur, éstas no se conciben sólo como fenómenos sobrenaturales propiamente tal, sino que reflejan ‘maravillas reales’, esto es, cosas que fascinan por su particularidad y extrañeza, ya sean como las construcciones realizadas por el mismo hombre, los animales extraños, las industrias de las ciudades, entre otras.^[98] Rafael Beltrán también se pronuncia sobre esto, confirmando la propuesta de Pérez Priego, donde señala que sólo son obras de la naturaleza que impresionan o parecen increíbles, pero que no tienen nada de

fantástico.^[99] Asimismo, Karen M. Daly manifiesta que Tafur no habla de ninguna maravilla extraordinaria, apuntando a un alejamiento en la mención de criaturas monstruosas y fabulosas.^[100] Finalmente, Anca Crivat-Vasile en un riguroso estudio sobre la transmisión de las maravillas en la literatura, señala que éstas caen en un desuso total en la obra de Tafur.^[101]

No obstante, resulta importante destacar que no todos los autores ven en el plano de lo maravilloso un desuso total como manifiesta Crivat-Vasile. Ya Victoria Béguelin-Argimón realiza un interesante análisis abarcando la noción de lo maravilloso en la obra de Tafur, lo cual es vinculado a lo maravilloso cristiano, lo maravilloso material, lo maravilloso antropológico y lo maravilloso mitológico.^[102] Junto con esto, María Jesús Lacarra indica que el viajero español habla de maravillas mientras se desplaza por tierras lejanas y peligrosas, las cuales ya no sólo infunden placer, sino que también causan temor por lo desconocido.^[103] En esta misma línea, nuestro reciente estudio sobre el relato de viajes de Tafur, profundiza en las diferentes categorías que componen los *mirabilia*, esto es, lo extraordinario, lo mágico, lo milagroso, lo extraño y lo monstruoso. En este sentido, es posible apreciar cómo el caballero sevillano aplica estos diferentes conceptos en su narración de viaje, dando cuenta de los elementos naturales y sobrenaturales que conforman parte de su realidad cultural.^[104]

Por último, mediante la noción del viaje por tierras extrañas y lejanas, también es posible vislumbrar un acercamiento a la naturaleza y la percepción de la otredad. En lo primero, Sofía Carrizo Rueda estudia el imaginario de la naturaleza, donde señala que el espacio natural aparece con tanta frecuencia como el mundo urbano. En cierta medida, la naturaleza constituye un desafío para el hombre, ya que no es un espacio como la ciudad que domina a la natura, sino que ésta se presenta como una fuerza con la que se mide constantemente. Tafur

menciona la naturaleza, ya sea en la salubridad de las aguas o del aire en cada sitio, como también en los recursos naturales y los objetos y animales exóticos, tales como el rinoceronte, el cocodrilo, el elefante y la jirafa.[\[105\]](#)

Pero bien, este encuentro con otro mundo, también da paso a otro tipo de relaciones en la obra de Tafur. Según Pedro Martínez García, en este viaje de vivencias y descubrimiento de lo desconocido, el caballero español reafirma constantemente su *yo* y lo hace mediante la descripción de lo ajeno. Su *yo* político, religioso, intelectual, es construido a través de la visión de lo otro.[\[106\]](#)

Esto es sumamente importante, tal como expresa Julia Roumier, ya que el viaje es propicio para los encuentros con el otro, estableciendo una relación de alteridad que permite construir una propia identidad. En el caso particular de Tafur, la autora señala que su periplo relata el encuentro con lo extranjero, donde el viajero afirma su identidad al justificar su nobleza mediante acciones dignas. Junto con esto, el caballero español se halla con distintas sociedades humanas, las cuales son diferentes en su aspecto físico, cultural y moral. El encuentro con lo foráneo es una confrontación de su identidad que le permite construirse a sí mismo a través de la oposición. Sin ir más lejos, muestra la agresividad de los infieles, ya que son enemigos de los cristianos, e incluso, el alejamiento geográfico es propicio para la deshumanización, donde en los márgenes del mundo se sitúa el enemigo religioso, el cual se amplifica en la monstruosidad.[\[107\]](#)

En suma, el relato de viajes y el mundo contemplado por Tafur nos entrega diversos elementos que definen la realidad cultural de su tiempo. Los diferentes estudios hacen hincapié en la relación de viaje, los itinerarios, la percepción de otras regiones y reinos y el problema de las maravillas. En este sentido, si bien existen estudios que abordan determinados conceptos o problemáticas sobre las andanzas del caballero español, aun falta profundizar y establecer otras lecturas

que generen nuevos acercamientos históricos y culturales sobre este libro de viajes. La obra de Tafur no sólo concede elementos políticos, comerciales, religiosos y sociales, sino que alude a la apertura de un mundo, un abanico de percepciones y construcciones culturales de otros espacios, los cuales vislumbra desde su contexto y realidad cultural.

3. Consideraciones finales

El libro de viajes de Pero Tafur constituye una de las obras más ricas en torno a los desplazamientos de finales de la Edad Media. Si bien en este estado de la cuestión se han analizado diversas dimensiones de estudio de la obra del caballero sevillano, existen múltiples perspectivas metodológicas que aún se pueden seguir trabajando; ya sea en el campo de la historia cultural y el análisis narrativo y literario, o bien desde la historia política, religiosa y social, aproximándose a las nociones de poder, el influjo de la religiosidad en el ámbito social y los elementos socio-culturales de los diferentes pueblos retratados en el relato de viajes. Incluso, se pueden llevar a cabo estudios acerca de la historia económica y el comercio, como también sobre la etnografía y la evolución de los conocimientos geográficos.^[108] La variedad de enfoques y el alcance de los análisis van a estar dados fundamentalmente por el documento del viajero, el cual va a determinar las problemáticas y las vías de estudio del mismo.

Ahora bien, mediante esta discusión bibliográfica se ha recorrido sobre los diversos estudios existentes en torno a las *Andanças e viajes*, revisando los campos de investigación de la obra del caballero español, como también los principales argumentos que la historiografía y crítica literaria han efectuado sobre su libro de viajes. Resulta importante destacar que las áreas donde se han concentrado los

estudios abordan el ámbito biográfico del viajero, la elaboración de su relato de viajes, las intenciones y motivos de desplazamiento, las aventuras caballerescas, las relaciones comerciales, los encuentros intelectuales, y finalmente, la narración del viaje, el mundo contemplado y la percepción de los *mirabilia*. Cabe mencionar que cada uno de estos temas puede seguir siendo profundizado, o bien abordado desde otras perspectivas con el fin de indagar en otras líneas que contribuyan a generar un mayor debate sobre este escrito de viajes.

En definitiva, tal como señala Bárbara Fick, los libros de viajes representan la necesidad humana de dejar un testimonio de la propia existencia, en este caso particular, la empresa del viajero.^[109] De esta manera, estos documentos resultan valiosos como fuentes, presentando una multiplicidad de posibilidades sobre diversos fenómenos y problemáticas históricas. El relato de viajes no sólo narra un itinerario o representa una compilación de descripciones de lo que observa, sino que además transmite una gran cantidad de información sobre elementos culturales. En esta línea, las *Andanças e viajes* de Tafur reflejan un material vastísimo para indagar en los procesos históricos de Occidente y sus relaciones culturales con los nuevos espacios que recorren, donde la curiosidad y el deseo de conocer del viajero reflejan el motor esencial de la marcha y los descubrimientos por los nuevos mundos.

* Pablo Castro Hernández es Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Magíster en Historia mención Arte y Cultura de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Académico en Historia de la Universidad de las Américas y el Programa PENTA UC.

[1] Cabe destacar que la obra *Andanças e viajes* de Pero Tafur, escrita hacia 1454, narra las aventuras y viajes del caballero sevillano por el mundo mediterráneo, europeo y oriental. Este documento nos entrega una amplia y riquísima información sobre las andanzas del viajero español por el mundo conocido, describiendo las ciudades, los pueblos, sus costumbres y formas de vida. Asimismo, se refiere a la naturaleza y la fauna que observa en los territorios que recorre. La obra de Tafur pone especial énfasis en elementos políticos, sociales y comerciales, estableciendo valiosas anotaciones de su época y contexto histórico. Respecto a las ediciones de la obra de Tafur, hay que tener presente que su libro únicamente es conocido por una copia manuscrita del siglo XVIII, hoy en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, Ms. 1985. Este manuscrito fue editado por primera vez por Marcos Jiménez de la Espada, *Andanças e viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo ávidos (1435-1439)*, Madrid, Colección de Libros Españoles Raros y Curiosos, VIII, 1874. Posteriormente, en 1982, esta misma edición fue publicada en Barcelona, Ediciones El Albir, con un estudio de José Vives, una presentación de Francisco López Estrada y nuevos índices. Por otro lado, existe una edición divulgativa de J. M^a Ramos, Madrid, Editorial Hernando, 1934. Asimismo, una reimpresión de la edición de Jiménez de la Espada es la que presenta Giuseppe Bellini, Roma, Bulzoni, 1986. Otra reimpresión ha sido publicada en Madrid, Miraguano Ediciones-Ediciones Polifemo (Col. Biblioteca de Viajeros Hispánicos, 13), 1995. Junto con esto, existe otra edición a partir del manuscrito salmantino realizado por Miguel Ángel Pérez Priego en *Viajes medievales, II. Embajada a Tamorlán, Andanças e viajes de Pero Tafur, Diarios de Colón*, Madrid, Biblioteca Castro, 2006. Finalmente, existe otra edición realizada por Miguel Ángel Pérez Priego, publicada por la Fundación José Manuel Lara en

Sevilla durante el 2009, la cual trabaja sobre el manuscrito del siglo XVIII, enmendando diversos errores de lectura y grafía, como también incluyendo abundantes notas explicativas.

[2] García Sánchez, Enrique, "Libros de viaje en la península ibérica durante la Edad Media: bibliografía", *Lemir*, núm. 14, 2010, pp.353-402

[3] López Estrada, Francisco, *Libros de viajeros hispánicos medievales*, Laberinto, Arcadia de Letras, Madrid, 2003

[4] Beltrán, Rafael, "Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?", *Filología Románica*, Anejo 1, Universidad Complutense, Madrid, 1991

[5] Rubio Tovar, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales*, Taurus, Madrid, 1986

[6] Fick, Bárbara W., *El libro de viajes en la España medieval*, Editorial Universitaria, Santiago, 1976

[7] Jiménez de la Espada, Marcos, "Introducción", *Andanças e viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo ávidos (1435-1439)*, Imprenta de Miguel Ginesta, Madrid, 1874

[8] Fick, Bárbara W., *El libro de viajes en la España medieval*, Op.cit., p.36

[9] Ramírez de Arellano, Rafael, "Estudios biográficos: Pero Tafur", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XLI, Cuaderno IV, 1902

[10] Morel-Fatio, Alfred, "Reseña de Tafur", *Andanças e viajes*, ed. M. Jiménez de la Espada, *Revue Critique d'Histoire et de Littérature*, núm. 9, 1875, pp.135-141. Véase también: Cfr. Jiménez de la Espada, Marcos, "Cuestión bibliográfica", núm. 62, *Revista Europea*, Sociedad Española de Historia Natural, 1875, pp.349-359

[11] Fick, Bárbara W., *El libro de viajes en la España medieval*, Op.cit., p.37-38

[12] *Ibíd.*, p.38. Véase: Heyd, W., “Der Reisende Nicolo de’Conti”, *Ausland*, núm. 25, 1881; y Desimoni, Cornelio, “Pero Tafur, i suoi viaggi e il suo incontro col veneziano Nicolò de’Conti”, *Atti della Società Ligure di Storia Patria*, núm. 15, 1881

[13] Haebler, K., “Peter Tafurs Reisen im deutschen Reiche in den Jahren 1438-1439”, *Zeitschrift für allgemeine Geschichte, Kultur und Literatur*, núm. 4, 1887

[14] Oliver y Esteller, Bienvenido, “Viaje de Pedro Tafur por el imperio germánico en los años 1438 y 1439. Las hermandades de Castilla en tiempo de Enrique IV”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo 14, Cuaderno V, II, 1899, publicación electrónica: «http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/57939400438026617422202/p0000030.htm#I_43» [Abril, 2013]. Para una mayor revisión sobre los viajes de Pero Tafur en el Imperio Germánico, véase: Burkhardt, Mike von, “Fremde im spätmittelalterlichen Deutschland: die reiseberichte eines unbekanntes russen, des kastiliers Pero Tafur und des venezianers Andrea de’ Franceschi im vergleich”, *Concilium medii aevi*, núm. 6, 2003, pp.239-290

[15] Fick, Bárbara W., *El libro de viajes en la España medieval*, *Op.cit.*, p.39. Véase: Stehlin, K. y Thommen, R., “Aus der Reisebeschreibung des Pero Tafur, 1438 und 1439”, *Basler Zeitschrift für Geschichte und Altertumskunde*, núm. 25, 1926

[16] Letts, Malcolm, “Introduction”. En Pero Tafur, *Travel and Adventures 1435-1439*, George Routledge & Sons, Londres, 1926

[17] Fick, Bárbara W., *El libro de viajes en la España medieval*, *Op.cit.*, p.39. Véase también: Diehl, Charles, “Un voyageur espagnol à Constantinople au XVe siècle”, *Mélanges Gustave Glotz*, 1932; Vasiliev, Alexander, “Pero Tafur and his visit to Constantinople”, *Byzantion*, núm. 7, 1932 y del mismo autor, “A note on Pero Tafur”, *Byzantion*, núm. 10, 1935

[18] Beltrán, Rafael, “Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?”, *Op.cit.*,

pp.142-143. Véase también: Vives Gatell, José, "Andanças e viajes de un hidalgo español (Pero Tafur, 1436-1439), con una descripción de Roma", *Analecta Sacra Tarraconensia*, vol. 19, 1949, pp.127-207

[19] Mereggalli, Franco, *Cronisti e viaggiatori castigliani del Quattrocento (1400-1474)*, Varese, Milán, 1957; y Fick, Bárbara W., *El libro de viajes en la España medieval*, Editorial Universitaria, Santiago, 1976

[20] Linden, H. van der, "Le voyage de P. Tafur en Brabant, en Flandre et en Artois", *Revue du Nord*, núm. 5, 1914, pp.216-231

[21] Badia Margarit, Antoni María, "Hungria vista por Pero Tafur, viajero español del siglo XV", *Mélanges Itsván Frank*, 1957

[22] Beltrán, Rafael, "Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?", *Op.cit.*, p.143

[23] Bellini, Giuseppe, "Le Andanças é viajes di Pero Tafur tra l'Europa e il Mediterraneo". En *Del Mediterraneo al Mare Oceano. Saggi tra storia e letteratura*, Oédipus, Instituto di Studi Latinoamericani, Pagani, 1986

[24] Liberatori, Filomena, "Pero Tafur pellegrino e viaggiatore curioso", *Studi di Iberistiche*, núm. 7, 1986, pp.90-99 y de la misma autora, "Ideale caballeresco e mercantilismo nelle 'Andanças' di Pero Tafur", *Studi di Iberistiche*, núm. 9, 1987, pp.109-138. En esta misma línea, resulta interesante destacar los estudios que muestran al viajero basado en su curiosidad, afán de conocimiento y relación con nuevos espacios: López Estrada, Francisco, "Pedro Tafur, trotamundos medieval (I)", *Historia 16*, 98, 1984 y del mismo autor, "Pedro Tafur, trotamundos medieval (II)", *Historia 16*, 99, 1984; y Guglielmi, Nilda, "Sobre Pero Tafur", *Estudios en Homenaje a don Claudio Sánchez-Albornoz*, IV, 1986

[25] Beltrán, Rafael, “Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?”, *Op.cit.*, p.143

[26] Bravo García, Antonio, “La Constantinopla que vieron R. González de Clavijo y P. Tafur: los monasterios”, *Erytheia, Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos*, núm. 3, 1983, pp.39-47; Ochoa Anadón, José A., “El viaje de Tafur por las cosas griegas”, *Erytheia, Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos*, 8, 1, 1987, pp.33-62; y del mismo autor, “Pero Tafur: un hidalgo castellano emparentado con el emperador bizantino. Problemas de heráldica”, *Erytheia, Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos*, núm. 6, 2, 1985, pp.283-293. Resulta importante destacar también otros dos artículos más actualizados sobre la imagen del mundo bizantino, donde se analizan diferentes relatos de viajeros hispanos, entre los cuales se estudian las *Andanças e viajes* y su percepción sobre el Imperio griego medieval. Para una mayor revisión sobre este tema, véase: Bravo García, Antonio, “La imagen de Bizancio en los viajeros medievales españoles. Notas para un nuevo comentario a sus relatos”. En Inmaculada Pérez Martín y Pedro Bádenas de la Peña, *Bizancio y la Península Ibérica. De la Antigüedad Tardía a la Edad Moderna*, CSIC, Nueva Roma, vol. 24, Taravilla, 2004, pp.381-486 y del mismo autor, “Viejo y nuevo sobre los viajeros a y desde Bizancio. En Miguel Cortés Arrese, *Caminos de Bizancio*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2007, pp.13-46

[27] Jiménez de la Espada, Marcos, “Introducción”, *Op.cit.*, p.XIV

[28] *Ibíd.*, p.XV

[29] *Ídem.*

[30] *Ibíd.*, p.XVIII

[31] Ramírez de Arellano, Rafael, “Estudios biográficos: Pero Tafur”, *Op.cit.*, p.274

[32] López Estrada, Francisco, *Libros de viajeros hispánicos medievales*, Op.cit., p.101. Principalmente se menciona en los documentos de compra-venta y en las actas capitulares del ayuntamiento de Córdoba. Asimismo, aparece como *veinticuatro* (o regidor) del municipio de Córdoba en el año de 1479.

[33] Bellini, Giuseppe, “Le *Andanças é viajes* di Pero Tafur tra l’Europa e il Mediterraneo”. En *Del Mediterraneo al Mare Oceano. Saggi tra storia e letteratura*, Op.cit., p.29

[34] Pérez Priego, Miguel Ángel, “Pero Tafur y sus *Andanças e viajes*”. En *Pero Tafur, Andanças e viajes*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2009, p.XVII

[35] Bellini, Giuseppe, “Le *Andanças é viajes* di Pero Tafur tra l’Europa e il Mediterraneo”, Op.cit., p.30

[36] Villalba Ruiz de Toledo, Francisco Javier, “El viaje de don Pero Tafur (1436-1439)”, *Arbor*, CLXXX, 711-712, 2005, p.540

[37] Cabe señalar que a la vuelta de su viaje se casó con Juana de Horozco, según el testamento de ésta fechado en 1490, por el que también sabemos que tuvo tres hijos. Tal como señala Miguel Ángel Pérez Priego, es posible que Tafur contrajera un matrimonio anterior, del que procedería otra hija mencionada en aquel testamento. Sobre el particular, véase los argumentos planteados por Jiménez de la Espada y Ramírez Arellano, donde mencionan un matrimonio de Tafur con doña Francisca de Aguayo, de la cual tuvo, entre otros hijos, a doña Constanza Tafur [Jiménez de la Espada, Marcos, “Introducción”, Op.cit., p.XIV y Ramírez de Arellano, Rafael, “Estudios biográficos: Pero Tafur”, Op.cit., p.274]. Por las actas capitulares, también sabemos que fue caballero *veinticuatro* de la ciudad, cargo que ocuparía hasta el año 1480. Asimismo, firmó en 1469 el concierto del señor Aguilar, Alfón Fernández de Córdoba, comprometiéndose a mantener la ciudad por el rey Enrique IV y a defenderlo de sus enemigos. En 1476 fue uno de los veinticuatro

que fueron a tomar posesión de Fuenteovejuna a nombre de Córdoba, tras la rebelión contra el comendador de Calatrava Fernán Pérez de Guzmán. En 1477 firmaba un documento de compra de tierras en la campiña cordobesa, en el término de Santaella, por las que al año siguiente pagaba cien mil maravedís. Las actas conservadas nos informan de que en 1479 su asistencia a las sesiones capitulares era asidua. Del testamento de su mujer se desprende que Tafur hubo de morir hacia 1484, ya que se refiere a él en esa fecha ya como difunto [Pérez Priego, Miguel Ángel, “Pero Tafur y sus *Andanças e viajes*”, *Op.cit.*, p.XIX].

[38] Meregalli, Franco, “Las memorias de Pero Tafur”, *DICENDA, Cuadernos de Filología Hispánica*, núm. 6, Universidad Complutense, Madrid, 1987, p.299

[39] Rubio Tovar, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales*, *Op.cit.*, p.88

[40] Deyermond, Alan D., *Historia de la literatura española, La Edad Media*, 1, Ariel, Barcelona, 1971, p.277

[41] Rubio Tovar, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales*, *Op.cit.*, p.88. Hay que tener presente que escribir las memorias de su viaje podía ser también muy útil. Podía demostrar a los poderosos de la corte de Juan II que Pero Tafur podía ser utilizado, por ejemplo en misiones diplomáticas, mejor si finalizadas a preparar una intervención de las potencias cristianas a favor de los bizantinos y contra los turcos. O incluso, podía demostrar que Tafur, por haber comparado la vida de tantos pueblos, había venido en conocimiento de lo más provechoso a la cosa pública. Por lo tanto, podía servir en la política del rey o al menos de la Orden de Calatrava [Meregalli, Franco, “Las memorias de Pero Tafur”, *Op.cit.*, p.301].

[42] López Estrada, Francisco, “Viajeros castellanos a Oriente en el siglo XV”. En Miguel Ángel García Guinea, *Viajes y viajeros en la España medieval*, Fundación Santa María la Real, Centro de Estudios Románicos, Polifemo, Madrid, 1997, p.69

[43] Pérez Priego, Miguel Ángel, "Pero Tafur y sus *Andanças e viajes*", *Op.cit.*, p.XXXII

[44] Villalba Ruiz de Toledo, Francisco Javier, "El viaje de don Pero Tafur (1436-1439)", *Op.cit.*, p.541

[45] Beltrán, Rafael, "Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?", *Op.cit.*, p.154.

[46] Fitzmaurice-Kelly, James, *Spanish Literature. A primer*, The Clarendon Press, Oxford, 1922, p.21

[47] Beltrán, Rafael, "Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?", *Op.cit.*, p.154. Según Rodríguez Villa, Pero Tafur da cuenta de su vasta instrucción cultural y buen gusto al explicar con gran claridad el gobierno y las costumbres de cada pueblo, su topografía, comercio, industrias, agricultura, aspecto general de la población, descripciones bellísimas y exactas de los más notables edificios y monumentos de arte, lo cual apoya constantemente con datos y hechos históricos [Rodríguez Villa, A., "Andanças é viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo avidos", *Revista Europea*, núm. 24, 1874, p.194].

[48] Bellini, Giuseppe, "Le *Andanças é viajes* di Pero Tafur tra l'Europa e il Mediterraneo", *Op.cit.*, p.33

[49] Carrizo Rueda, Sofía, "El viaje y la crisis en el mundo caballeresco en el relato de Pero Tafur", *Literatura Hispánica*, Reyes Católicos y Descubrimiento, 1989, pp.417-422

[50] Pérez Priego, Miguel Ángel, "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *Op.cit.*, p.235

[51] Rubio Tovar, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales*, *Op.cit.*, p.91

[52] Legassie, Shayne Aaron, "Chivalric travel in the Mediterranean: Converts, Kings, and Christian Knights in Pero Tafur's *Andanças*", *Journal of Medieval and Early Modern Studies*, Duke University Press, 41, 3, 2011, p.524

[53] Meregalli, Franco, "Las memorias de Pero Tafur", *Op.cit.*, pp.303-305

[54] Evatt, Jeffrey Michael, "The primacy of national sentiment in the Embajada a Tamorlán and *Andanças é viajes*", Diss. The University of Texas, Austin, 2006, pp.212-217

[55] Merschel, Lisa M., "Traveling in Pursuit of Nobility: a study of Pero Tafur's *Andanças é viajes*", Diss. University of North Carolina, Chapel Hill, 2003, pp.19 y ss. Véase también su interesante ponencia, "Traveling in pursuit of nobility: Tafur's *Andanças é viajes*", *International Congress of Medieval Studies*, Kalamazoo, Michigan, 2011, pp.1-9

[56] Bravo García, Antonio, "Viaje y prejuicio: bizantinos, turcos y judíos de la Constantinopla medieval y el Estambul moderno visto por los españoles", *Logos hellenikós: homenaje al profesor Gaspar Morocho Gayo*, vol. 2, 2003, pp.629-630

[57] Legassie, Shayne Aaron, "Chivalric travel in the Mediterranean: Converts, Kings, and Christian Knights in Pero Tafur's *Andanças*", *Op.cit.*, p.531

[58] Ochoa Anadón, José, "Pero Tafur: un hidalgo castellano emparentado con el emperador bizantino. Problemas de heráldica", *Op.cit.*, pp.284-286

[59] Cabe señalar que Tafur mantiene estrechas relaciones con el Papa, el sultán de Egipto, emperadores, reyes, prelados y grandes señores, según cuenta con indisimulable orgullo, destacando que lo recibieron amigablemente y lo colmaron de honores, dado su calidad de caballero [Carrizo Rueda, Sofía, "Paradigma y enigma en Pero Tafur", *Poética del relato de viajes*, Edition Reichenberger, Kassel, 1997, pp.111].

[60] Daly, Karen, "Hombres virtuosos y mujeres escandalosas en las *Andanças* de Pero Tafur". En Rafael Beltrán, *Maravillas, peregrinaciones y utopías: literatura de viajes en el mundo románico*, Universitat de València, Valencia, 2002, p.362.

[61] Cabe mencionar el episodio con una mujer hambrienta, donde se demuestra la caridad cristiana de Tafur y sus cualidades de persona noble. La mujer, que se acerca a él y le ofrece a una de sus dos hijas para obtener algo de dinero, resulta un acto oprobioso para el viajero. Tafur no sólo rechaza la oferta, sino que les da una cantidad suficiente de dinero para asegurar que el evento no se vuelva a repetir [Ibíd., pp.365-366]. El caballero no se deja llevar por la tentación, sino que busca por sobre todo conservar las buenas intenciones y su honor. El viaje es una instancia para realizar «proezas» que ayuden a mejorar las miserias o necesidades a otras personas.

[62] En esta misma línea, existen diversos trabajos que reúnen pasajes y menciones a la obra de Tafur a partir de la literatura de fines de la Edad Media. Si bien no son estudios especializados sobre las *Andanças e viajes*, abordan su escrito en concordancia a problemáticas generales de la literatura caballerescas, las relaciones de personajes con el teatro renacentista, las formas narrativas con otros libros de viajes, entre otros temas. Para una mayor revisión de estos temas, véase: Grilli, Giuseppe, *Literatura caballerescas y reescrituras cervantinas*, Biblioteca de Estudios Cervantinos, Madrid, 2004, pp.49-50; Carrizo Rueda, Sofía, "El concepto de «castigo sin venganza» a la luz de una nueva fuente para el drama lopesco", *AISO*, Actas V, 1999, pp.302-307 y de la misma autora, "Los libros de viajes medievales y su influencia en la narrativa áurea", *AISO*, Actas III, 1993, pp.81-87; Domínguez, César, "Un relato de viaje de Juan del Encina: la *Tribagia* y su llamada a la *Recuperatio Terrae Sanctae*", *Revista de Literatura Medieval*, XI, 1999, pp.217-245;

Buchanan, M. A., "At the gate of purgatory (Purg. IX, 130-145, X, 1-6), *Italica*, vol. 25, núm. 1, 1948, pp.6-7

[63] Letts, Malcolm, "Introduction", *Op.cit.*, p.16

[64] Labarge, Margaret Wade, "Pero Tafur: a fifteenth-century Spaniard", *Florilegium*, vol. 5, 1983, pp.239-241

[65] Carrizo Rueda, Sofía, "Paradigma y enigma en Pero Tafur", *Op.cit.*, pp.111-112

[66] Tal como señala Filomena Liberatori, el espíritu mercantil de Tafur sigue una línea similar que su ideal caballeresco, es decir, mediante estos elementos busca legitimar sus virtudes, prestigio y nobleza, en los cuales debe dar cuenta de su justicia y honestidad [Cfr. Liberatori, Filomena, "Ideale caballeresco e mercantilismo nelle 'Andanças' di Pero Tafur", *Op.cit.*, p.138].

[67] Beltrán, Rafael, "Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?", *Op.cit.*, pp.145-146

[68] Crivat-Vasile, Anca, "Los libros medievales de viajes en el ámbito hispánico". En *Los libros de viajes en la Edad Media Española*, III, Universitatea din Bucuresti, 2003, publicación electrónica, «http://ebooks.unibuc.ro/filologie/AncaCrivat/cap3.htm#_ednref52» [Abril, 2013].

[69] *Ibíd.*, p.144

[70] Pérez Priego, Miguel Ángel, "Encuentro del viajero Pero Tafur con el humanismo florentino del Primer Cuatrocientos", *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, núm.145, 2011, p.134

[71] Pérez Priego, Miguel Ángel, "Pero Tafur y sus *Andanças e viajes*", *Op.cit.*, p.XX

[72] *Ibíd.*, p.XX

[73] Pérez Priego, Miguel Ángel, "Encuentro del viajero Pero Tafur con el humanismo florentino del Primer Cuatrocientos", *Op.cit.*, p.141. Véase también:

Dolz Ferrer, Enric, "Juan Rodríguez del Padrón, Juan de Cervantes y Gonzalo de Medina. Apuntes biográficos", LEMIR, *Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento*, núm. 9, 2005, publicación electrónica: «<http://parnaseo.uv.es/Lemir/Revista/Revista9/Dolz/Dolz.pdf>» [Abril, 2013].

[74] Fick, Bárbara W., *El libro de viajes en la España medieval*, Op.cit., pp.60-61

[75] Villalba Ruiz de Toledo, Francisco Javier, "El viaje de don Pero Tafur (1436-1439)", *Op.cit.*, p.541

[76] Fick, Bárbara W., *El libro de viajes en la España medieval*, Op.cit., p.61

[77] Carrizo Rueda, Sofía, "Paradigma y enigma en Pero Tafur", *Op.cit.*, p.60

[78] Biglieri, Aníbal, "Jerusalén: de la Gran Conquista de Ultramar a Pero Tafur", *La Corónica*, 36, 2, 2008, pp.59-73

[79] Crivat-Vasile, Anca, "El viaje de Nicolo dei Conti en los relatos de Pero Tafur y Poggio Bracciolini", *Revista de Filología Románica*, núm. 13, Universidad Complutense, Madrid, 1997, pp.232-252

[80] Rubio Tovar, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales*, Op.cit., p.37

[81] Fick, Bárbara W., *El libro de viajes en la España medieval*, Op.cit., p.21 y ss.; p.221 y ss.

[82] Pérez Priego, Miguel Ángel, "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *Op.cit.*, pp.220-234

[83] Rubio Tovar, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales*, Op.cit., pp.39-40 y Beltrán, Rafael, "Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?", *Op.cit.*, p.121 y ss.

[84] Alburquerque García, Luis, “Los «libros de viajes» como género literario”. En Manuel Lucena Giraldo y Juan Pimentel, *Diez estudios sobre literatura de viajes*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2006, p.74

[85] Rubio Tovar, Joaquín, *Libros españoles de viajes medievales*, *Op.cit.*, p.85 y López Estrada, Francisco, *Libros de viajeros hispánicos medievales*, *Op.cit.*, p.106

[86] Eberenz, Rolf, “Ruy González de Clavijo et Pero Tafur: L’image de la ville”, *Études de lettres*, 1992, p.31. Para una mayor revisión de los viajeros y su relación con el espacio, véase: Béguelin-Argimón, Victoria, *La geografía en los relatos de viajes castellanos del ocaso de la Edad Media. Análisis del discurso y léxico*, Hispania-Helvética, Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos, Lausana, 2011.

[87] Carmona Ruiz, Fernando, “Viajeros españoles por Suiza: de Pero Tafur a Julio Camba”. En Julio Peñate Ribero, *Relato de viaje y literaturas hispánicas*, Visor Libros, Madrid, 2004, pp.232-234

[88] Molina, Ángel Luis, “Pedro Tafur, un hidalgo castellano en Tierra Santa y Egipto”, *Cuadernos de Turismo*, núm. 27, 2011, p.658

[89] Tal como expresa Biglieri, si bien el recuerdo de los tiempos bíblicos persiste, éste no se subordina a la vida de Jesucristo en el pasado, sino a las circunstancias presentes y específicas de los viajes de una persona en particular, un viajero-autor-narrador, un individuo concreto, que cuenta y describe a partir de su experiencia individual y subjetiva [Biglieri, Aníbal, “Jerusalén: de la Gran Conquista de Ultramar a Pero Tafur”, *Op.cit.*, pp.64-65].

[90] Rodilla, María José, “Espacios sagrados y espacios míticos. La retórica del viaje en las *Andanças* de Pero Tafur”, *Revista Casa del Tiempo*, 2005, pp.9 y ss.

[91] Calbarro, Juan Luis, “Pero Tafur: un caballero andaluz en Tierra Santa. El negocio del peregrinaje en el siglo XV”, *Historia 16*, núm. 222, 1994, p.54

[92] Cabe destacar cómo el autor menciona acerca de las *Andanças e viajes*, que Tafur percibe en su desplazamiento un negocio turístico la visita de los Santos Lugares. La peregrinación a Tierra Santa se ha convertido en un asunto comercial, el cual se encuentra regulado por las autoridades cristianas y musulmanas con el objeto de optimizar la explotación del negocio. Hay cobros de pasajes, precios de transporte, alojamiento, manutención, como también cobros de derechos por los servicios que los monjes dan a los peregrinos. Incluso, en cada punto del viaje hay alguien dispuesto a vender sus mercaderías, sus viandas o sus servicios. Todo esto llama la atención del viajero, quien no duda en dejar registro de las cosas que va observando en estos lugares [Ibíd., pp.52-54].

[93] López Estrada, Francisco, *Introducción a la literatura medieval española*, Gredos, Madrid, 1962, p.201. Véase también: Roumier, Julia, “Réceptions hispaniques de Marco Polo et variations du regard sur l'étranger (XIV-XV siècles). En Christian Lagarde, et. al., *La part de l'Étranger*, Hispanisme, núm. 1, 2013, p.285 y ss.

[94] Bellini, Giuseppe, “L'Asia tra Spagna e Hispanoamerica: secoli XV-XIX”, *Rassegna Iberistica*, Estrato, 48, Roma, Bulzoni, p.7. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2008, publicación electrónica: «http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02450563101612166754491/p0000001.htm#I_0_» [Abril, 2013].

[95] Carrizo Rueda, Sofía, “Símbolos, mitos y prodigios en el horizonte de los viajeros medievales”, *Quimera*, Revista de Literatura, núm. 246-247, 2004, p.15; y Taylor, Barry, “Late medieval Spanish travellers in the East: Clavijo, Tafur, Encina and Tarifa”. En Rosamund Allen, *Eastward Bound: Travel and Travellers, 1050-1550*, Manchester University Press, Manchester, 2004, p.226

[96] Liberatori, Filomena, “Pero Tafur pellegrino e viaggiatore curioso”, *Op.cit.*, p.95

[97] Lozano Renieblas, Isabel, "Relatar el viaje en *Andanças e viajes* de Pero Tafur", *Notas y Estudios Filológicos*, núm. 11, 1996, p.117

[98] Pérez Priego, Miguel, "Estudio literario de los libros de viajes medievales", *Op.cit.*, p.231

[99] Cfr. Beltrán, Rafael, "Los libros de viajes medievales castellanos. Introducción al panorama crítico actual: ¿cuántos libros de viajes medievales castellanos?", *Op.cit.*, p.135

[100] Daly, Karen M., "Here there be no dragons: *Maravilla* in two fifteenth-century spanish *libros de viajes*", *Notandum*, vol. XV, núm. 29, 2012, p.27

[101] Crivat-Vasile, Anca, "Mirabilis Oriens: fuentes y transmisión", *Revista de Filología Románica*, 11-12, Universidad Complutense, Madrid, 1994-1995, p.478

[102] Béguelin-Argimón, María Victoria, "Lo maravilloso en tres relatos de viajeros castellanos del siglo XV". En Julio Peñate, *Relato de viaje y literatura hispánica*, Visor Libros, Madrid, 2004, pp.87-99

[103] Lacarra, María Jesús, "La imaginación en los primeros libros de viajes". En María Isabel Toro Pascua, *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Biblioteca Española del Siglo XV, Salamanca, 1994, p.504

[104] Castro, Pablo, "El relato de viajes de Pero Tafur: una aproximación a la tradición narrativa del cuadro de las maravillas en sus *Andanças e viajes* (1436-1439)", Tesis de Magíster, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Viña del Mar, 2013. Según nuestra mirada, Tafur refleja una continuidad en la composición narrativa con los viajeros medievales, sobre todo en el lenguaje de lo sobrenatural y lo inusual utilizado por sus antecesores de los siglos XIII y XIV. En este sentido, el caballero sevillano incluye el cuadro de los *mirabilia* expresado en elementos extraordinarios, mágicos, milagrosos, extraños y monstruosos. Estos cinco conceptos articulan la naturaleza de lo maravilloso,

donde lo extraordinario refleja elementos asombrosos y distintos, y en algunos casos lo sobrenatural, lo cual es aceptado por la divinidad con un propósito superior; lo mágico da cuenta de fenómenos inusuales que parecen sobrenaturales, reflejando una transgresión a la naturaleza realizada por el mismo hombre a través de fuerzas ocultas y secretas; lo milagroso se percibe como las maravillas y prodigios realizados por Dios, donde lo sobrenatural adquiere un cariz sagrado y divino; lo extraño representa lo insólito, lo raro y lo diferente, sin desafiar las leyes de la razón; y lo monstruoso refleja las fuerzas extraordinarias y portentosas en animales bestiales y seres grotescos e híbridos. En suma, la tradición de las maravillas incentiva la curiosidad y el anhelo de conocer nuevas cosas. El viaje no está exento de imaginación: el asombro y la maravilla deslumbran por la naturaleza fabulosa y sorprendente. En las *Andanças e viajes* percibimos el uso de las maravillas como una fuerza admirable y prodigiosa que deslumbra al viajero que se desplaza por un mundo asombroso y desconocido. Una fuerza extraordinaria, y en algunos casos sobrenatural, que sorprende por los eventos maravillosos de la realidad.

[105] Carrizo Rueda, Sofía, “El ‘imaginario’ de la naturaleza en los itinerarios medievales a través de Pero Tafur”, *Caminería hispánica: Actas del Primer Congreso de Caminería Hispánica*, vol. 2, 1993, pp.230-233

[106] Martínez García, Pedro, “Andanças e viajes: el otro Pero Tafur”, *Edad Media, Revista de Historia*, núm. 11, 2010, p.265

[107] Roumier, Julia, “Construction de l’identité et rencontré de l’étranger dans un récit de voyage autobiographique: *las Andanças e viajes de Pero Tafur*”, Université Michel de Montaigne Bordeaux 3, Institute D’études Ibériques et Ibéro-Américaines, 2010, pp.1-4

[108] Para una revisión de enfoques historiográficos y metodológicos sobre el viaje, véase: Ochoa, J. A., “El valor de los viajeros medievales como fuente histórica”, *Revista de Literatura Medieval*, núm. 2, 1990, pp.85-102. Cabe señalar que también se pueden realizar estudios acerca de la cultura material y la vida cotidiana del viaje de Tafur, al igual que sobre las mentalidades, representaciones e imaginarios que se construyen sobre el periplo. Inclusive, las andanzas pueden abordarse mediante la perspectiva de la microhistoria, estableciendo estudios locales y microscópicos, tanto del punto de vista geográfico –el análisis de una provincia, una aldea- como sociológico –un estamento, un grupo social o profesional-.

[109] Fick, Bárbara, *El libro de viajes en la España medieval*, Op.cit., p.232

Para citar este artículo:

Castro Hernández, Pablo, “Un estado de la cuestión sobre las *Andanças e viajes* de Pero Tafur: discusiones historiográficas y problemáticas de estudio”, *Revista Historias del Orbis Terrarum, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas*, ISSN 0718-7246, vol. 6, Santiago, 2013, pp.27-71